

resumen

El presente texto busca desarrollar la siguiente pregunta: ¿El desarrollo local implica acabar con las prácticas de vida rurales de las comunidades? En el mundo actual, la concepción de desarrollo está enmarcada en la cantidad de cemento que pueden llegar a tener las ciudades, debido a los pasos avasalladores del supuesto desarrollo capitalista, los cuales destruyen la concepción de territorios, junto con sus prácticas culturales, sociales, ambientales, económicas y políticas. Por ello, se hace relevante analizar la concepción de desarrollo local en una ciudad como Bogotá, capital de Colombia, considerada una de las metrópolis de América del Sur.

Palabras Claves: territorio, desarrollo, desarrollo local y rural, urbano.

abstract

This paper seeks to develop the following question: Is the local development involves ending practices of rural life in the communities? In today's world, the concept of development is framed in the amount of cement can have the cities, due to the overpowering steps of course capitalist development, which destroy the concept of territories, along with their cultural practices, social environmental, economic and political. Therefore, it is important to analyze the concept of local development in a city like Bogota, capital of Colombia, considered one of the metropolises of South America.

Key words: territory development, local development and rural, urban

resumo

O presente texto busca desenvolver a seguinte pergunta: O desenvolvimento local implica acabar com as práticas de vida rurais das comunidades? No mundo atual, a concepção de desenvolvimento está marcada pela quantidade de cimento que as cidades podem chegar a ter, devido aos passos avasalladores do suposto desenvolvimento capitalista, os quais destroem a concepção de territórios, junto com suas práticas culturais, sociais, ambientais, econômicas e políticas. Por isso, torna-se relevante analisar a concepção de desenvolvimento local em uma cidade como Bogotá, capital da Colômbia, considerada uma das metrópoles da América do Sul.

Palavras-chave: território, desenvolvimento, desenvolvimento local e rural, urbano

El desarrollo local vs. las prácticas de vida rural. La experiencia de la localidad de Usme, Bogotá- Colombia

ARIAS SÁNCHEZ MARLON ¹

SASTRE ARDILA JOHN JAIRO ²

Introducción

Si bien es cierto que la posibilidad de otros mundos, diferentes al devastado por el capitalismo, radica en la emergencia de circuitos solidarios que integren una forma efectiva entre ciudad y campo, donde no prime la mercantilización y el dominio de quienes ostentan el poder político y/o económico, sino el respeto, la cooperación y la solidaridad, lo que se puede entender en algunos pueblos indígenas como el “buen vivir”, no se puede alcanzar sin el desarrollo de modelos de producción colectivos y de autoabastecimiento, que separen la forma clásica de relación desigual entre ciudad y campo, los cuales contribuyen a condiciones sociales injustas, ausentes de garantías y posibilidades.

En este sentido, es esencial pensar y revisar lo que está pasando en algunas concentraciones urbanas a nivel mundial, las cuales, en respuesta a un proyecto de desarrollo, acogen al mayor número de seres humanos y amplían sus fronteras urbanas, transformando y adaptando espacios geográficos a modelos de ordenamiento y de configuración de relaciones, en los que priman procesos de vaciamiento de sentidos y significados, pues en lo urbano, tiene valor la propiedad y no el territorio. En la ciudad, bajo el orden mundial predominante: “*lo justo para los propietarios es su acumulación sin límites, su derecho a explotar, someter y oprimir según los mandatos de la libertad*” (Restrepo, 2012, p. 9), lo que lleva a una concepción destructora de la vida y de todo lo que la compone, actuando de manera irrespetuosa con el territorio y trasgrediendo a la única dueña de todo lo que conocemos, la tierra.

Recibido: octubre de 2014
Aprobado: noviembre de 2014

- 1 Licenciado en Psicología y Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional, estudiante de la Maestría en Estudios Políticos de la Pontificia Universidad Javeriana. Correo: marlon88arias@gmail.com, marlon.arias@javeriana.edu.co
- 2 Licenciado en Educación Comunitaria de la Universidad Pedagógica Nacional, estudiante de la Maestría en Historia de la Pontificia Universidad Javeriana. Correo: jonsas7@hotmail.com

La economía —mundo capitalista— se ha encargado de presentar la tierra como uno de los medios de producción necesarios para el desarrollo económico, no obstante, como bien lo plantea Immanuel Wallerstein, “*la desruralización del mundo, la cual va muy avanzada y en buena medida estará concluida en los siguientes veinticinco años*” (2006, p. 111), es la evidencia de lo que ocurre en las ciudades capitales del mundo, y en esto, la ciudad de Bogotá, considerada una de las grandes metrópolis de Latinoamérica, no es la excepción.

Bogotá, en los últimos años, se ha convertido en un lugar atractivo para vivir o visitar; sin embargo, en diferentes ocasiones se desconocen las múltiples realidades que viven sus habitantes a lo largo y ancho de sus localidades. En ese orden de ideas, las propuestas de ordenamiento territorial que se llevan a cabo en dicha urbe se convierten en un aspecto relevante para la organización del territorio, desde el ámbito de la administración gubernamental, pero no desde una construcción social articulada, en la que se permite estrechar relaciones entre los ciudadanos y la administración pública. Muestra de ello es, en la actualidad, el plan de ordenamiento territorial que plantea la ardua tarea de otorgar espacios de vivienda para los diferentes ciudadanos en algunas localidades, y determina en otras grandes zonas la reubicación de sectores productivos y comerciales, cambiando la valorización del metro cuadrado según su uso y ubicación. Al respecto, la localidad Quinta de Usme se ha proyectado como un megaproyecto de urbanización desde la Administración Distrital, en busca de alternativas al crecimiento demográfico que se viene presentando desde hace décadas en el centro del país y cuyo mayor acopio se da en la capital.

Independiente de las características culturales, sociales, económicas, políticas y ambientales de un territorio específico, bajo el paradigma de desarrollo en la ciudad de Bogotá se implementan en este momento proyectos de vivienda de interés social que, si bien responden a una necesidad de vivienda para algunos, también hacen eco de unas dinámicas estructurales en las que el sur aparece como la periferia perfecta para acumular por expropiación, modificar espacios, construir escenarios de inversión y contribuir al proceso de búsqueda de beneficio para el sector financiero, por medio de los sueños de una clase baja que ha sido forjada por una política de Estado.

Paradigma o espejismo, el capitalismo se sigue posicionando para poder ampliar sus barreras, sin importar el costo ambiental ni humano que pueda llegar a tener, tanto en la actualidad como para los próximos años, y para las generaciones venideras; pero, a su vez, las comunidades también se organizan y luchan de distintas formas para resistir los efectos de injusticia social, entre los que más resaltan: la desigualdad, la pobreza, la estigmatización, la opresión, la represión, el desempleo, la violación de los derechos humanos, el desplazamiento, entre otros, los cuales se ubican en los territorios periféricos que hacen parte de la capital bogotana.

La localidad Quinta de Usme tiene un pasado que está ligado a la comunidad indígena de los muiscas; los primeros aborígenes que se instalaron en el territorio provenían de esa comunidad. No obstante, esta no fue la única comunidad indígena, también se asentaron otras en el territorio, gracias a las bondades que poseen los suelos para la agricultura, así como a la riqueza de las fuentes hídricas. Esta zona se convirtió, para las comunidades indígenas, en un espacio territorial en el cual se desarrollaron elementales formas de producción y supervivencia, adicionalmente, “*con la invasión española sus costumbres y vida cambian totalmente; la imposición de un nuevo sistema de dominación, deja a los nativos en condiciones de esclavos*” (Vargas, entrevista, 4 de marzo, 2009).

Según John Freddy Vargas, alcalde local de la localidad de Usme [periodo 2008- 2012]:

La historia de la localidad quinta de Usme apenas se nos comienza a revelar a partir de los hallazgos arqueológico de la hacienda el Carmen o más recientemente cuando se refugió en sus verdes y frías montañas una indígena llamada Usminia, o incluso hace 300 años cuando se construyó la parroquia de San Pedro de Usme. Un pequeño caserío que sirvió como punto de encuentro de campesinos y campesinas de descendencia indígena chibcha, dedicado al cultivo de papa, maíz, cebada, arveja y haba (entrevista, 4 de marzo, 2009)³.

3 En la prospección de los predios de la Hacienda el Carmen se ha puesto en evidencia que este predio corresponde a un asentamiento prehispánico que puede ubicarse temporalmente entre los primeros años de la era cristiana y el siglo XVI. El asentamiento está constituido por zonas de cultivo, vivienda y de enterramiento. Usminia es el nombre de una indígena la cual estuvo ligada sentimentalmente con los caciques de la época antigua de Bacatá.

Usme fue considerado un municipio, para la década de los años 50 del siglo XX; en los procesos de modernización y en el marco de la violencia cambió totalmente su razón de ser, es decir, el suelo dejó de ser para uso de la agricultura y pasó paulatinamente a ser de uso de extracción mineral. En el siglo XXI, el territorio sigue transformándose con el fin de responder a nuevas necesidades, en este caso, sus montañas están pasando a ser de explotación para ampliar la construcción de la ciudad de Bogotá.

En el año 1954, en el mandato del general Rojas Pinilla, mediante la Ordenanza Siete del Consejo Administrativo Departamental, la actual localidad de Usme se suprimió como municipio y su territorio fue incorporado al distrito especial de Bogotá. Según el decreto legislativo 3640 del mismo año, la capital se organizó en 18 alcaldías menores, incluyendo la alcaldía de Usme y a la cual le correspondió el número 5. Posteriormente, en 1975, se incluyó Usme al perímetro urbano.

En el proceso de urbanización aparecieron los barrios de manera clandestina, el precio de la tierra era barato en comparación de la tierra en la zona centro-urbana de Bogotá, las fincas empezaron a venderse parcialmente, los dueños las dividieron en lotes y las vendieron, por ello los barrios que conforman Usme son el resultado de la división de grandes fincas dedicadas a la agricultura.

En la actualidad el territorio de Usme es considerado uno de los más ricos de la capital, dado que es la segunda localidad de mayor extensión y con más áreas rurales y de protección, después de la localidad de Sumapaz, lo cual la ubica en un lugar preponderante ante los ojos de la administración pública para el desarrollo urbano de la ciudad.

2. El Territorio desde la perspectiva de la geografía radical

La categoría *territorio* ha estado en constante discusión por las diferentes áreas del conocimiento, es decir, es un concepto que se puede abordar tanto desde las ciencias naturales, como desde las ciencias sociales (la política, la economía, la geografía, entre otras). No obstante, que sea analizado por diferentes ciencias, no quiere decir que exista una sola definición de territorio, sino múltiples definiciones que se relacionan en diferentes aspectos.

Desde la perspectiva de la geografía radical, un aspecto central para el acercamiento a la definición de territorio es partir de la categoría que la antecede, como es la de espacio social y, según David Harvey, este se puede definir como:

Complejo, heterogéneo, a veces discontinuo y casi con seguridad diferente del espacio físico. Es decir el espacio social es un conjunto cargado de sentimientos, imágenes, símbolos y reacciones de los sujetos que hacen parte de un espacio físico que cobra vida con la interacción de los sujetos con el espacio (Harvey, 1977, p. 29).

Por ende, se puede afirmar que el espacio social se diferencia del espacio físico por la existencia de las relaciones que se tejen entre los individuos que lo habitan. Esta característica, enunciada por Harvey (1977), es destacada también por autores como Milton Santos y Edwar Soja, quienes coinciden en plantear que *“la espacialidad o espacio social existe en formas concretas de organización social y como medio propicio de la vida social; es tanto el resultado de la acción social sobre la naturaleza, como de la propia dinámica social”* (como se citan en Mahecha, 2003, p. 96).

No obstante, la mirada sobre el espacio social no se queda simplemente en la construcción de relaciones sociales, sino que este es, según Lefebvre: *“un instrumento político intencionalmente manipulado; es un procedimiento en manos de un poder o clase dominante; es ideológico y sapiencial, en tanto comporta representaciones elaboradas; y está vinculado con la reproducción de las relaciones de producción”* (1976, p. 26). En este sentido, se hace un acercamiento con el fin de analizar la categoría de territorio, por cuanto Flabián Nievas define el territorio como: *“la organización primero social y luego conceptual, de un espacio; o, para expresarlo en otros términos, la construcción social de un espacio, la articulación de relaciones sociales con un asiento material, y su inteligibilidad”* (1994, p. 3), lo que permite evidenciar que el territorio no hace simplemente mención o referencia a una fracción de tierra, suelo o subsuelo, sino que va más allá de esto, y se inscribe en las relaciones sociales que se tejen en este entre los hombres y la naturaleza, lo que se traduce bajo el término de territorialidad: *“la territorialidad no es natural, sino social, entendiendo por social una legalidad que articula la vinculación interindividual con los elementos que hacen posible la existencia de los individuos”* (Nievas, 1994, p. 9).

Por lo anterior, el territorio de Usme evidencia tres características que están ligadas a la mirada de territorio global y que se generan en las dinámicas del sistema capitalista. Comprende los procesos de territorialidad de las comunidades; pero, los hace a un lado, otorgándole mayor importancia a las tareas de extracción de recursos naturales, o para el caso de Usme, al empleo de la tierra para la construcción de viviendas sobre suelos que han sido históricamente para el uso de la agricultura, pasando por encima del sentido de territorio y territorialidad que puedan tener los campesinos y sus habitantes en general. En ese orden de ideas: 1) el territorio es un espacio político e ideológico, 2) el territorio es un espacio conflictivo, y 3) el territorio se concibe como factor estratégico.

En términos de Lefebvre el territorio es un producto literalmente lleno de ideologías (1976, p. 23), es político en tanto que una de las características del sistema capitalista es que se establecen relaciones sociales, ya sean estas de tipo económico, afectivo, cultural o relaciones de dominación que, en dicho sistema, están enmarcadas en el poder que ejerce la clase burguesa sobre la clase trabajadora. Para evidenciar esta característica en el territorio de Usme es relevante mencionar que, desde la época de 1950, este ha sido uno de los territorios que ha albergado la mayor cantidad de población que emigraba a la ciudad por el conflicto armado, un conflicto tanto político como ideológico.

Como un espacio conflictivo, teniendo en cuenta la postura de Nievas, *“el territorio se establece en una lucha”* (1994, p. 9), esta es una característica que en el sistema capitalista toma relevancia; puesto que un determinado territorio se convierte en atractivo para el Estado, las transnacionales y la población, ya sea esta campesina, indígena o mayoritaria, si este posee bajo su suelo y subsuelo gran cantidad de recursos naturales, los cuales aseguran el sostenimiento de las sociedades a largo plazo.

Como factor estratégico, en el sistema capitalista se puede ver, desde diversas miradas, que una de ellas concibe los territorios como *“la organización social de un espacio, con la inclusión de los diferentes actores que confluyen en éste, también es la conjugación de los elementos minerales, suelos, vida vegetal, animal, clima y topografía”* (Coraggio, 1988, p. 69). Por ende, el territorio pasa a ser estratégico tanto por su ubicación geográfica como por la riqueza natural que pueda llegar a poseer y la población que allí se encuentre

asentada. A su vez, en la lógica del capitalismo, un territorio es estratégico en tanto este le permita continuar ejerciendo poder y/o dominación sobre un pueblo, esto es lo que se conoce como la dominación de los países centro sobre los países periféricos, es decir la lógica norte-sur que se ha impuesto desde las potencias sobre los países suramericanos, lógica que no simplemente opera en los continentes, sino que se desplaza a las ciudades y se identifica en la estratificación de las zonas y barrios.

3. Desarrollo local y vida rural

Las diferentes dinámicas del capitalismo han colocado a circular en las sociedades el concepto de desarrollo o también de progreso; los dos términos generan controversias. Para algunos países, el desarrollo o progreso está ligado simplemente al crecimiento económico del producto interno bruto (PIB) de su nación o también al desarrollo de la infraestructura. Autores como Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn plantean que el anhelo de desarrollo parte de la conciencia de unas necesidades básicas que afectan a un determinado conjunto de personas (1986).

La ciudad de Bogotá, con sus diferentes dinámicas de expansión urbana, en los últimos años, se ha acercado a los territorios que antes no eran de su agrado, es decir, las llamadas periferias o, como bien, como lo expresa Raúl Zibechi (2008), los territorios de los no gratos, los cuales ahora se convierten en la escapatoria para dar solución a la problemática de espacios para habitar. Usme con *“una superficie global de 21.556 hectáreas de las cuales 2.064 son área urbana y 18.307 son zona rural que representan para el distrito el 13,18% del territorio capitalino”* (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2010, p. 6) cuenta con territorios perfectos para la construcción del proyecto Ciudad Futuro de Usme.

Este proyecto se caracteriza por tener una oferta de construcción de vivienda en 930 hectáreas de 53.000 nuevas viviendas, las cuales se distribuyen de la siguiente manera: 26.400 con subsidios de vivienda del distrito, 4.000 para población desplazada y el excedente de 22.600 viviendas no se justifican en los documentos emitidos por instituciones como Metrovivienda o la Alcaldía Mayor de Bogotá, pero sí se presume que serán colocadas a disposición del mercado para familias de estrato social por encima

del 1, con un tiempo de endeudamiento de 15 hasta 30 años.

Con lo anterior, es importante señalar que el territorio asignado para este proyecto, es uno que históricamente ha sido habitado por población campesina, con sus diferentes prácticas como la agricultura, la ganadería, el pastoreo, la artesanía, entre otras; al igual que con sus vínculos sociales, culturales y económicos, entre los cuales se cuenta el trueque. Del mismo modo, se caracteriza por un estilo de vida que, por medio de su cotidianidad, hace prevalecer el sentido por una seguridad alimentaria, una sostenibilidad ambiental, una preservación por el medio ambiente, una valoración por las relaciones solidarias y un sentido de pertenencia por la tierra; todo esto en el marco de los hábitos, costumbres y prácticas de los campesinos.

Por lo tanto, es de vital importancia dar una mirada acerca del tipo de desarrollo que se busca implementar en una localidad como Usme, dado que las condiciones sociales del territorio y la territorialidad se colocan en riesgo ante un proyecto que, aunque pretenda beneficiar a muchos, destruye el medio ambiente, el territorio y las prácticas de una población como la campesina, la cual ya se encuentra invisibilizada por parte de las instituciones gubernamentales en la ciudad.

Tal vez, las anteriores características no tienen ninguna importancia para el mercado y el sistema capitalista, puesto que el territorio solo cobra importancia por la posibilidad de expansión de las múltiples dinámicas del capitalismo, es decir, como lo plantea Harvey (1977), los procesos de acumulación por desposesión, en los cuales el territorio es vital hasta el punto de poder ser explotado en su máximo nivel, hasta llegar a desgastarlo completamente y abandonarlo. Muestra de ello, es la incursión de constructoras que vienen desarrollando proyectos de vivienda desde la entrada de la localidad de Usme, en conexión con el sistema masivo de transporte. Dicho proceso es relativamente nuevo, atañe a los últimos 13 años, y desde ese momento se han establecido en el sector con la esperanza de lograr movilizar recursos para hacer parte del mega proyecto, sin poder decir que estas empresas le apuesten a una identificación y aprovechamiento de los recursos y potencialidades endógenas de la comunidad, aportando a factores económicos, sociales y culturales de los habitantes de Usme que juegan un papel decisivo en lo que se

debería comprender como procesos de desarrollo local.

En ese sentido, se podría plantear que, como está programado para el año 2015 por parte de la Alcaldía Mayor de Bogotá, las constructoras emigrarán del territorio en búsqueda de nuevas oportunidades de enriquecimiento inmobiliario, y que, en la actualidad, se encuentran localizados en el sur occidente, oriente y centro de la ciudad. No obstante, las zonas restantes de la ciudad también poseen territorios atractivos para el desarrollo de las constructoras, pero el valor de uso del suelo es totalmente diferente en términos históricos, ambientales, económicos, sociales y culturales para los habitantes y las empresas. Es decir, se plantea una relación entre valor de uso y valor de cambio, dependiendo de la ubicación geográfica, la población que puede acceder a esta y su demanda.

4. Prácticas de resistencia ante el maldesarrollo⁴

El territorio de Usme bajo las dinámicas del capitalismo siempre ha tenido la concepción de progreso o desarrollo; no obstante, como se ha planteado a lo largo del escrito, las implicaciones del desarrollo no deben ser la eliminación de las prácticas y costumbres de la población que habita el territorio; pareciera que esta característica anterior no se respeta en el sistema-mundo capitalista, por lo cual, aparecen diferentes actores, los cuales encarnan el papel de defensores del territorio, ya sea tanto en ámbitos globales como locales.

Para el caso del territorio de Usme, los actores que cobran relevancia en el papel de la defensa del territorio y su territorialidad son los campesinos residentes en la localidad y, así mismo, los diferentes grupos sociales, como las organizaciones barriales en defensa del territorio y los estudiantes que, desde la institucionalidad, juegan un papel en la defensa del territorio y el medio ambiente.

Para un actor, como lo es el campesinado, la concepción de desarrollo no es un trabajo construido entre el Estado y la población, sino que es algo que

4 Categoría de Maldesarrollo tomada de las reflexiones adelantadas por José María Tortosa en varias de sus publicaciones, entre ellas: (2008) Maldesarrollo y desglobalización; y, (2009). Maldesarrollo: entre el "american way of life" y el "sumak kawsay".

se impone de forma vertical, es decir el Estado, por medio de sus instituciones, aplica lógicas en las cuales no se consulta a los pobladores, sino que se les inserta en el proceso y se les enajena por medio de múltiples instrumentos gubernamentales.

Así lo demuestra la percepción de algunos de los pobladores, quienes ante preguntas como: por qué es importante que la vereda se mantenga y no haya un proceso de urbanización, responden: *“Es el futuro de los niños y ojala ellos se queden cultivando”* (Abelardo D., entrevista, 17 de mayo, 2011), o:

Nosotros lo que exigimos es que nos dejen aquí en nuestros campos, nos dejen cultivar, estar como estamos, porque ellos nos dicen que nos reubican pero en qué condiciones, es que no somos animales para que nos trasladen de un sitio a otro, porque a uno le faltará la plata, pero la comida no, las gallinas, los arboles tienen sus frutos (Tulia D. entrevista, 18 de mayo, 2011).

De igual forma, los pobladores comprenden que la lucha frente a las instituciones gubernamentales, en contra del proyecto de urbanización en su territorio, necesita de acciones de resistencia, es por ello que frente a la pregunta cuáles acciones de resistencia ha realizado la comunidad frente a los procesos de urbanización en Usme, manifiestan:

Pues hemos pasado derecho de petición, acciones populares, hemos hecho paro sobre todo cuando fueron a urbanizar, paro contra Metrovivienda, y hemos trabajado con mesas de trabajo pero nos han dejado solos, al principio se hizo presente planeación, alcaldía, secretaria del habitad (...). En la vereda del Uval se ven afectadas unas 300 personas (Tulia D., entrevista, 18 de mayo, 2011).

En este sentido, sus pobladores son conscientes de que la transformación de su territorio obedece a los designios de la administración pública, la cual por años no ha estado presente en asuntos como los servicios domiciliarios, pero ahora sí coloca sus ojos en Usme por las grandes extensiones de tierra que tienen para construir. Desde esta postura el Gobierno ha jugado sucio, les ha mentido en cuanto a que sus territorios no iban a ser urbanizados totalmente, y mucho menos en la forma como ha llegado a apoderarse de la tierra que los campesinos no quieren vender. En palabras de un habitante de Usme:

Metrovivienda nos quiere desplazar a todo el mundo, no se justifica por que pagan muy barato los terrenos,

por metro cuadrado están dando \$3.500 pesos, la gente ha sido muy aprovechada, además es una obligación porque si no les venden les consignan la plata a un banco, por ejemplo hay harta ganadería y hay buenos cultivos y la gente de Metrovivienda está diciendo que no hay cultivos, que no hay ganadería para justificar el desalojo (estudiante, entrevista, 11 de agosto, 2011).

De igual forma, otro de los actores que ha tomado un papel fundamental en la defensa del territorio son los estudiantes de la institución educativa distrital Eduardo Umaña Mendoza, para quienes el territorio trae consigo un significado tanto social, como cultural, político y ancestral: *“Esto no es mío, ni de mi compañero, ni de Luisa, es de nuestros antepasados que derramaron su sangre”* (estudiante de grado décimo, entrevista, 22 de octubre, 2012), es por ello que para los estudiantes el programa de construcción de Metrovivienda no solo mata la riqueza rural que ha sido característica en Usme, sino que también acaba las relaciones sociales que se han construido en la población campesina; *“De sus tierras sacan la papa, los huevos, los cubios todo lo que ellos hacen”* (estudiante de grado décimo, entrevista, 22 de octubre, 2012).

Lo que se vive en la localidad *“es desplazamiento de poder político que enriquece a pocos y empobrece a muchos”* (estudiante de grado décimo, entrevista, 22 de octubre, 2012); los estudiantes comprenden que las dinámicas de desarrollo en el territorio de Usme están trayendo consigo otro tipo de problemáticas que se liga al pasado y presente del país, como lo es el desplazamiento forzado que no simplemente se presenta de forma armada, sino también de forma política y económica. Los estudiantes ven el cambio que se está generando en el territorio de Usme y lo expresan así:

“En las entrevistas y los recorridos que nosotros realizamos, los campesinos nos hablaron de que no están de acuerdo con los planes de Metrovivienda. Nosotros le mostramos a los señores de Metrovivienda los cartelitos que encontramos donde decían no a Metrovivienda, sí al campesinado de Usme, y ellos nos decían: esa es la gente que no quiere vender y que si no vendían que los sacaban” (estudiante de grado décimo, entrevista, 22 de octubre, 2012).

Para los estudiantes es claro que lo que realiza Metrovivienda es la violación del derecho al territorio, por medio de un desplazamiento político y económico que se compra a través del dinero; *“a los*

campesinos los compraron ofreciéndoles plata, porque plata es plata y plata manda. Las casas no van a ser para los campesinos, ellos van a ser desplazados a la ciudad. Una persona del campo no se puede poner a vender celulares, ellos siempre han estado en el campo” (estudiante de grado décimo, entrevista, 22 de octubre, 2012).

De igual forma los estudiantes de grado décimo reconocen que los proyectos de Metrovivienda puede que beneficien a cientos, pero perjudicarán a miles y miles de personas, generando, como lo expresa una estudiante: “un choque social”, el cual se resiste desde la organización de comunidades barriales en defensa del territorio, los derechos ambientales y los derechos humanos. La institución educativa Eduardo Umaña Mendoza, junto con sus estudiantes, se han decidido por la opción de construir huertas urbanas, así como también por generar un debate abierto a la comunidad y los entes encargados de la construcción de las viviendas del proyecto en el territorio y, así mismo, incluir acciones como caminatas ecológicas y jornadas de recuperación ambiental.

5. Consideraciones finales

Al desarrollar el presente artículo se hace ineludible preguntarnos por el futuro de las comunidades rurales en las grandes ciudades. Según lo observado y analizado en el territorio de Usme, nos surge el anhelo de ver a la población empoderada en el proceso continuo de proteger el territorio y preservar las características propias y dignas de los campesinos; sin embargo, con la esperanza de equivocarnos, y ojalá así sea, se prevé un porvenir inserto en las lógicas urbanas por medio de un nuevo campo de relaciones sociales dadas por el “progreso” y “adelanto” que traen consigo las carreteras y las urbanizaciones, el comercio y los servicios. Desde ya, se vislumbra una adaptabilidad de algunos de sus habitantes ofreciendo alternativas de desarrollo que, más bien, parecen ofertas de recreación y deporte a los visitantes y a los nuevos vecinos; se ofrece la oportunidad de experimentar y conocer lo que algún día fueran eventos cotidianos de la labor del campo,

como viajar en burro o en caballo, cultivar, conocer la diversidad de vegetales y animales de una finca para su mayor aprovechamiento, entre otros; sucesos que son vistos ya como una visita a cualquier museo o zoológico, lugares donde se encuentra algo exótico, extraño y lejano a la vida cotidiana.

En este mismo sentido, la compra del metro cuadrado a 3.500 pesos colombianos (1,40 EUR) a un campesino del sector, evidencia la postura depredadora del capitalismo, la cual se deja ver a su máxima expresión en estas zonas periféricas de las ciudades, donde lo que prima es la búsqueda de satisfacción de la expansión urbana, que beneficia a la burbuja financiera y engrandece las ganancias de los inversionistas, a partir de proyecciones especulativas con un bien tan esencial como la vivienda.

De esta manera, el desarrollo para los ciudadanos –campesinos de Usme– se encuentra en un proyecto que “ya está en curso”, ante el cual no se puede hacer nada, sino simplemente esperar a su ejecución y transformación de la tierra y la vida en la zona. El desarrollo, relacionado con la urgencia de intercambiar la cosecha a precios justos, cuidar la tierra y el agua, criar animales, conformar una familia, enseñar a los hijos, compartir deberes en ella, socializar en los días de plaza o de mercado, ir al centro del pueblo, tomar chicha, compartir una hectárea, ayudar al compadre, visitar al vecino o amigo, conformar asociaciones y exigir al gobierno garantías para un trabajo digno han sido hurtados por la constitución de una planificación regional que convierte en ajenos a las gentes y comunidades en sus propias tierras, producto del proceso de mercantilización de la sociedad y del ambiente que busca convertir en mercancías a los territorios y a los ecosistemas.

Finalmente, es necesario expresar que no se está en contra de los posibles “desarrollos locales” ha prosperar en la localidad de Usme, pero sí se considera de gran importancia la necesidad de reevaluar los diferentes proyectos de desarrollo llevados a cabo en dicho territorio, debido a la transgresión que adelantan con la vida digna de sus habitantes, al colocar en riesgo su estabilidad familiar, económica,

- social y cultural. Por ello, es pertinente que la Administración Pública Distrital haga un alto en el camino para realizar procesos de evaluación, pertinencia e impacto de los proyectos de urbanización con los ciudadanos de la localidad de Usme, pues ellos tienen prácticas, relaciones, vida, voz, historia y visiones de su territorio.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. Secretaría de Hábitat. (2011). *Diagnóstico localidad de Usme*. Bogotá: Autor.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. Secretaría Distrital de Planeación. (2009). *Conociendo la localidad de Usme: diagnósticos de los aspectos físicos, demográfico y socioeconómicos año 2009*. Bogotá: Autor.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. Secretaría Distrital de Planeación (2010). Bogotá: ciudad de estadísticas. *Boletín*, 23.
- Carolina, *Nombres Propios* (pp. 203-209) [Versión electrónica]. Bogotá: Autor.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- Lefebvre, H. (1976). *Espacio y política. El derecho a la ciudad II*. Barcelona: Editorial Península.
- Mahecha, O. (2003). *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Bogotá: Unibiblos.
- Max-Neef, M. Elizalde, A. y Hopenhayn, M. (1986). *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*. Santiago de Chile: CEPUR
- Nievas, F. (1994). Hacia una aproximación crítica a la noción de territorio. *Revista de Sociología Nuevo Espacio*, 1, 1-19.
- Restrepo, M. (2012). El capital, principal enemigo de los derechos humanos. *Revista CEPA*, 15 (3), 6-14.
- Tortosa, J. (2008). Maldesarrollo y desglobalización. En: Fundación
- Tortosa, J. (2009). Maldesarrollo: entre el "american way of life" y el "sumak kawsay". Recuperado de http://sumakkawsay.files.wordpress.com/2009/06/tortosa_maldesarrollo_sk.pdf.
- Wallerstein, I. (2004). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI Editores.
- Zibechi, R. (2008). *América Latina: periferias urbanas, territorios en resistencia*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Coraggio, J. (1988). *Territorios en transición; crítica a la planificación regional en América Latina*. Quito: Ciudad.